



En descenso Señales expresivas

Es interesante observar los síntomas que presenta el régimen francofalangista. Parece como si sus dirigentes, cegados por su vanidad y por su ineptitud, se hubiesen de pronto dado cuenta del descenso de presión en sus calderas y, nerviosa y torpemente, se apresurasen a atizar el fuego. Esa es la impresión que dan los últimos discursos de los más conspicuos ministros del Caudillo y muy especialmente los propios discursos de éste, quien, como por compromiso establecido con aquéllos, proclama, después de un cierto período de cautela, la identificación de la vida de la Falange con la de España.

Pero, además, con motivo del aniversario de la fundación de Falange, han hinchado extraordinariamente sus carrillos los trompeteros del régimen, y uno de éstos, desde la emisera de Radio Nacional, ha dicho que después de haber sido la España de Franco tan desairada y maltratada desde el exterior, ahora, a esa España, se la «busca» y hasta se la «corteja». Se refiere esto, naturalmente, a los Estados Unidos, y no falta del todo la razón a los presuntuosos del franquismo; pero no se trata del cortejo honesto que se hace a la virtud, sino del travieso y mal intencionado que se hace a la flaqueza. Ya no es España —según ellos— quien tiene necesidad de los demás, sino los demás quienes necesitan a la España engrandecida por el Caudillo y por su Falange. Y, sin embargo, coincidiendo con la proclamación de tanta grandeza, aparece en un buen número de los periódicos de España una serie de curiosas denuncias que van desde la miseria económica hasta la miseria moral y hasta el encanijamiento de la literatura y del teatro. Unas veces se hace la cuenta pavorosa de cuántos días tiene que trabajar un obrero para poder comprar unos calcetines y otras se dice claramente y en gruesas letras que el trabajador no puede vivir con lo que gana.

¿Cómo puede coordinarse esto con aquello? ¿Qué sentido pueden tener esas manifestaciones? ¿A quién o a quienes se dirigen? En un régimen democrático ellas significarían el deseo de que el equipo gobernante fuese sustituido por otro con programa y procedimientos diferentes; pero no puede admitirse semejante intención dentro de un régimen totalitario en donde, por delegación divina, gobierna un hombre providencial que no puede equivocarse y cuya obra sobrenatural y redentora se vocea abigarradamente todos los días. Resulta, pues, absurdo que servidores del régimen se quejen de cómo van las cosas. Lanzar —como lo hacen— vagas conminaciones a impresos culpables de la carestía y de la miseria, podría estar en su punto a raíz de una toma del poder; pero ello es ridículo después de tantos años de gobierno por una dictadura militar y eclesiástica que ejerce un poder absoluto sobre la producción, sobre la distribución y sobre los organismos de toda clase, y que no ha vacilado en eliminar toda posible oposición vertiendo arbitrariamente ríos de sangre. Resultan, efectivamente, absurdos esos afectados amagos de protesta; pero ahí está la realidad que se impone. Y la realidad es que, creciendo a ojos vistas el descontento, quedando ya muy anticuada la historia de las promesas y pareciendo peligroso el silencio, los servidores del régimen van sintiéndose temerosamente inclinados a manifestar una cierta condolencia con el pueblo, poniendo sus males en la cuenta de unos culpables que no pueden señalar. Y como no todo es unión en la clientela del Caudillo, unos grupos parecen sentirse aludidos por los otros, y cada uno procura arrojar el fardo sobre los demás, como sintiendo traicionada su propia ortodoxia. Es ese un punto de paso obligado en el declinar de todas las dictaduras, cuando no perecen antes a mano armada. En ese declinar se les reaviva el ansia de discursos y de actos altisonantes como los que veremos ahora producirse en España. Pueden las dictaduras terroristas retardar su caída y organizarse en homenajes hasta su postrer momento; pero los últimos en aplaudir son luego los primeros en querer borrar el recuerdo de su servilismo. Por eso, a la hora de arrastrar a un tirano no han faltado nunca aquellos que lo han aplaudido la víspera.

Segundo Congreso de la Internacional

Mucha prisa se dieron los franquistas...

Por Rodolfo Llopis

Nuestro compañero Finn Moe explicaba, con su calma habitual, el domingo por la tarde, desde la tribuna del Congreso de la Internacional Socialista, el texto que nos había distribuido como base de discusión. Por ser Finn Moe un especialista en cuestiones internacionales, por haber vivido íntimamente la antigua Sociedad de Naciones y ahora, desde sus comienzos, la Organización de las Naciones Unidas, se le había confiado el ser ponente del tema que trata de «la Internacional Socialista y la ONU». Finn Moe redactó su texto, que la Secretaría distribuyó a los Partidos de la Internacional. Mas como Finn Moe forma parte de la delegación noruega de la ONU y debía hacer un discurso en Nueva York días antes de la apertura de nuestro Congreso de Milán, anunció que seguramente no le sería posible asistir al comienzo de la Internacional. Por eso se confió a Guy Mollet plantear el debate. Guy Mollet, al llegar a Milán, se encontró con que Finn Moe estaba también allí. Mas como se le insistió para que fuese el quien «dirigiera el debate», así lo hizo dejando a Finn Moe, como era natural, la tarea de explicar el texto que había redactado y que se nos había distribuido.

No podía sospechar nuestro compañero noruego el eco que iban a tener sus palabras aquella tarde. Dentro y fuera del Congreso. Dentro, porque, forzoso es reconocerlo, produjeron cierta alarma, alarma que quedó pronto aclarada y que dió lugar a una espléndida e inesperada manifestación unánime antifranquista. Fuera del Congreso ha sido otra cosa. La versión que dieron, precipitada y confusamente, las agencias informativas, que amplificaron radios y periódicos, y que no pocos comentaron interesadamente, desorbitó la realidad. Yo me imagino la sorpresa de Finn Moe al llegar el jueves a Nueva York y enterarse que los corresponsales de la prensa franquista, con aquellas libertades que suelen tomarse con la verdad, habían cableografiado tranquilamente a sus diarios madrileños que Franco podría entrar en la ONU cuando quisiera, pues la propia Internacional Socialista, en Milán, por boca de Finn Moe, delegado noruego, había declarado que si Franco solicitaba su ingreso en la ONU, no se le podía rechazar. Una vez más, como de costumbre, los españoles no han conocido la verdad.

\*\*\*

Hasta Noruega Noruega, la socialista. Noruega, recalcitrantemente antifranquista, donde el representante oficioso del Gobierno republicano español tenía todas las prerrogativas diplomáticas de un Embajador; donde la causa del pueblo español continúa siendo objeto de verdadero culto; donde el «Den Norske Spaniakomiteen» prosigue ininterrumpidamente su magnífica labor de solidaridad para con la emigración española, en cuya obra participan todas las clases sociales y no pocos organismos oficiales... ¡Hasta Noruega está ya con

nosotros, se apresuraron a cablegrafiar a los diarios madrileños los corresponsales franquistas de Nueva York. Veamos lo que pasó en el Congreso de Milán. Finn Moe hablaba del veto, del abuso del veto, que tiene paralizadas las demandas de ingreso en la ONU que tienen formuladas no pocos países, y del chalaneo a que se entregan en esta cuestión los Grandes. Con ella enlazaba una perspectiva de futuro: la que hace referencia a la universalización de la ONU, es decir, al día en que todos los Estados del mundo formen parte de dicha Organización. Se trata, repetimos, de una perspectiva de futuro, de una hipótesis, de un deseo. Finn Moe, que defendía las ventajas que para la paz se obtendrían con la universalización de la ONU, con toda lealtad a la Internacional Socialista, teniendo en cuenta ya firme posición antifranquista de la misma, se creyó en el caso de advertir, siguiendo su razonamiento lógico, que cuando ese día llegase, no habría veto para el ingreso de ningún Estado que lo solicitara y, por lo tanto, tampoco lo habría para el Estado franquista. Pronunciar el nombre del Estado franquista, que nadie se esperaba ni explicaba, y producirse un movimiento de estupor en las delegaciones del Congreso, todo fué uno. No pocos delegados se apresuraron a pedir la palabra. Y de las intervenciones que siguieron, conviene destacar,

ese indigno chalaneo que se lleva a cabo con las nuevas admisiones», concluyó Spaak. También yo, como puede suponerse, pedí la palabra y en otro lugar de este mismo número se recoge mi intervención. COMO de costumbre, terminada la discusión, la presidencia propuso constituir la Comisión correspondiente para que redactase el texto definitivo. La Comisión la presidió Guy Mollet. De ella formamos parte el belga Huysmans, el italiano Treves, el inglés Rose, el francés Philip, el noruego Finn Moe, el holandés Mozer, el alemán Wehner, el sueco Sterner, el indio Gokhale, y yo. La Comisión, sin ninguna dificultad, confeccionó aquella misma noche un nuevo texto. El famoso pasaje que produjo, sobre todo al ser explicado, tanta alarma, quedó redactado de este modo: «La Internacional Socialista está convencida de que la ONU será más fuerte aún el día que sea una Organización Universal, agrupando a todos los Estados, a pesar de que sus sistemas económicos y políticos sean diferentes, con tal que llenen las condiciones previstas en el artículo 4 de la Carta, y cuando todos los Estados miembros estén dispuestos a someterse a todos aquellos litigios que sean susceptibles de amenazar la paz y a cumplir sus decisiones y recomendaciones.»

Queda, pues, bien claro que, con veto o sin veto, para poder ingresar en la ONU es indispensable atenderse a lo que dispone el tantas veces citado artículo 4 de la Carta y que dice así: «Podrán ser Miembros de las Naciones Unidas todos los demás Estados amantes de la Paz que acepten las obligaciones consignadas en esta Carta y que, a juicio de la Organización, estén capacitados para cumplir dichas obligaciones y se hallen dispuestos a hacerlo. La admisión de tales Estados como Miembros de las Naciones Unidas se efectuará por decisión de la Asamblea general a recomendación del Consejo de Seguridad.»

Los franquistas no tienen por qué inquietarse todavía. Pueden dormir tranquilos. Las puertas de la ONU no se abrirán para ellos. Su régimen es la negación de los principios de la Carta. La Asamblea general no tendrá ocasión de votar. El Consejo de Seguridad, a pesar de los chalaneos de ahora, no llegará a desacreditarse hasta el extremo de atreverse a reco-



Atlee leyendo su discurso en la gran manifestación socialista de la Plaza del Duomo, con motivo de celebrarse el Segundo Congreso de la Internacional.

A Navidad de 1918 pasábala yo en Busot, lindo pueblecito muy cercano a Alicante y situado en la falda del cerro Cabeso lleno de salitíferos pinos. A sus pies se extiende como inmensa lámina azul el mar. Avenidas y veredas abiertas entre el pinar conducen al balneario y a casitas semicondidas entre los árboles. En aquel lugar de ensueño la temperatura es tan blanda que la cena de Nochebuena pudimos celebrarla al aire libre y en mangas de camisa. ¿Dónde podía yo disfrutar mejor mis vacaciones parlamentarias? Pero un telegrama urgente me las interrumpió. El mensaje era de Pablo Iglesias pidiéndome que sin demora regresase a Madrid. Al día siguiente, apenas llegado a la villa y corte, fui al domicilio de Iglesias en la calle de Ferraz, donde el apóstol moriría siete años después. El viejo líder, venido por los achacos, guardaba cama en su dormitorio, al fondo de un gabinete cuya parte delantera, con sillón de mimbre y mesa de roble cercanos al balcón y anaquel repletos de libros, servía de despacho. —Estaría sorprendido de que yo le haya llamado con tanto apremio —me dijo el maestro. —Venzo lleno de curiosidad —contesté. Iglesias me explicó la causa del llamamiento. Había ido a ver el jefe republicano Alejandro Lerroux para enterarme de que la Armada se hallaba resuelta a sublevarse, derribar la Monarquía, proclamar la República y nombrar provisionalmente a Lerroux jefe del Estado. La sublevación ocurriría en fecha inmediata, en cuanto la escuadra, entonces de maniobras por el Mediterráneo, se concentrara en Barcelona. Lerroux pedía al Partido Socialista Obrero y a la Unión General de Trabajadores que, una vez producido el hecho subversivo, manifestaran su adhesión al mismo mediante una huelga en zonas vitales del país, pero huelga pacífica, sin perturbaciones del orden público que contrariarían a los marinos sublevados. Lerroux ofreció a los socialistas participación en el Gobierno, juntamente con Miguel de Unamuno, quien había aceptado ya la cartera de Instrucción Pública. La Ejecutiva de nuestro Partido rechazó toda participación ministerial, aunque ofreciendo secundar el movimiento en la forma solicitada, y a mí se me llamaba para disponer en Vizcaya la huelga general. Oído el relato, quedé meditando y en silencio. —¿Qué piensas? —me preguntó Iglesias. —Que cuanto Lerroux le ha contado es inverosímil —respondí. Y a seguida expuse un capitulo de dudas. La Armada no estaba refrendada con Alfonso XIII; al contrario, sus jefes y oficiales aparecían casi encamionados en media docena de familias profundamente monárquicas, como la de Cervera, protegidas desmesuradamente durante la regencia por doña María Cristina y entre cuyos retoños conquistó amistades personalísimas don Alfonso. Podría, si acaso, haber personal desafecto en la gente «de máquinas», pues los logias masónicas de Levante contaban en ella con afiliados; pero la gente «de cubierta», aristocrática o aspirante a aristocratizarse, asumiendo el mando en los barcos, no suministraría elementos a la subversión. Bastándose para ahogarla si llegara a surgir entre maquinistas y fogoneos. Iglesias, luego de escucharme, arguyó con lógica: —Sea como sea, nosotros nada arriesgamos, porque la huelga no se producirá sino después de estallado el alzamiento, y si éste se frustrara todo quedaría en agua de cerrejas, sin daño para nadie. Tercamente insistí en mis reparos, reputando lo urdido una simple novela. —¿Cómo ha llegado al conocimiento de Lerroux el proyecto de sublevación? —pregunté. —Por medio de un oficial de la Armada —me informó Iglesias— que los conjurados tienen de enlace con él y el cual entregó las listas de comprometidos que Lerroux me mostró. —¿Sabe usted su nombre? —Ni me lo ha dicho ni se lo he preguntado, pero ese oficial habrá establecido contacto a estas horas con Julián Besteiro en Sitges, donde nuestro compañero se hospedaba para pasar inavertido. A Barcelona, Largo Caballero marchó ayer y allí se entrevistará ambos con Lerroux mañana. Como yo sigiera exponiendo dudas, Iglesias me propuso: —Vete a Barcelona, hablas allí con Besteiro y Caballero, y así tendrás una impresión más directa y exacta que la mía. Aceptando la proposición, decidí tomar aquella misma

De mi vida La ingenuidad de Alejandro Lerroux Por Indalecio PRIETO

noche el expreso para la capital catalana. En el andén de la estación madrileña de Atocha vi a Lerroux entre un grupo de adios, todos los cuales, a juzgar por sus cuchicheos, participaban del secreto. Saludé a Lerroux con una inclinación de cabeza y él me preguntó con fingida indiferencia: «¿Barcelona?». «Sí, a Barcelona», contesté. El caudillo radical se despidió de sus correligionarios dándole efusivos abrazos, equivalentes a esperanzas de triunfo, y subió al vagón en compañía de Ubaldo Aspiázu, capitán de ingenieros, que en 1931 sería miembro de las Cortes Constituyentes. Ya el tren en marcha, Aspiázu se me acercó, sin duda por indicación de Lerroux, para inquirir los motivos de mi viaje. Le dije que iba a cerciorarme de las posibilidades del plan. Mi interlocutor se sorprendió de cualquier escepticismo, pues todo era cosa segura, estando arreglados los menores detalles. «Yo voy —me dijo— de ayudante de órdenes de don Alejandro y llevo en la maleta mi uniforme militar, a cuya guerrera he puesto una forrajera dorada, cual corresponde al primer edecán del Presidente de la República. El día y hora que se nos señalen, don Alejandro y yo nos presentaremos a bordo del acorazado «Pelayo», buque almirante, y al efectuarse la

proclamación los barcos de guerra arriarán la bandera monárquica, izando la republicana, e inmediatamente don Alejandro, con el Estado Mayor de la flota, desembarcará e irá a Capitanía general para que el mando del ejército se sume a la proclamación». Conociendo yo de años a Ubaldo Aspiázu, no le tenía por hombre fantástico, sino por muy realista. Disfrutaba de un «enchufe» —botella— en el Instituto Geográfico y Estadístico, uniendo a su retribución militar otra correspondiente a destino civil, pero sus actividades más remuneradas eran las de la Sociedad Española de Construcción Naval, cuya gerencia le tenía confiado el encargo de reparar subvenciones entre parlamentarios y periodistas. Estaba yo cierto de que en su relato Aspiázu no inventaba nada, limitándose a repetir lo que Lerroux le contara. «¿Lo habría inventado Lerroux? Parecía inverosímil en hombre de su madurez.

Medido en mi cabina y esperando el sueño, me puse a repasar mentalmente la historia de Alejandro Lerroux, desde que en su mocedad fue guarda de consumos en Oviñana. Yo había intimado en Bilbao con Abilio Fernández Peñañel, marido de una sobrina de Antonio Catena, propietaria

(Termina en la segunda pág.)

Comentario El Comendador, falangizado

HABIENDO escuchado en la noche anterior la emisión de Radio Nacional de España, llegué a la biblioteca en busca de un buen diccionario etimológico. No iba, como pudiera creerse, preocupado por una palabra que hubiese oído, sino, al contrario, por una que no se había dicho, lo cual merece una explicación que daré luego. Y ocurrió que allí aprendí que la palabra «imbécil» —que quiere decir alado o escaso de razón— tiene un origen latino compuesto de in, privativo, y de bacillus, que significa bastón pegueño; de donde se infiere que, de modo figurado, aquel adjetivo equipara a quien está privado del apoyo de su razón con la persona débil a la que le falta un bastón en que apoyarse. Así afirmo o ilustraré mi opinión de que el adjetivo «imbécil» no es en rigor una ofensa, sino la calificación de algo tan ajeno a la voluntad de quien lo padece como puede serlo cualquier enfermedad. Y así debía ser por cuanto un hombre tan poco dado a maltratar las cosas de la Iglesia como fué don José Zorrilla, hizo lanzar el tal adjetivo a la Orden de Calatrava que, la verdad, traía ya la boca un poco caliente después de haberle dicho unas cuantas cosas a don Juan Tenorio en la Hostería del Laurel. Y con esto venimos a parar al fondo de la cuestión.

El caso fué que, habiéndome anunciado que sería radiada una representación de «Don Juan Tenorio» en el Teatro Español, de Madrid, y estando la noche fresca, decidí escucharla desde la cama poniendo a mi lado el receptor. No lo hacían mal los actores. Oyéndolos me abandonaba a la dulce tristeza de recordar aquellos tiempos: la sala del Español, Enrique Borrás, Ricardo Calvo... aquellos que con su dicción sonora me hicieron aprender de memoria, aun sin yo proponerme, largos pasajes de la obra. Y me ocurría en esta noche de ahora, que mi memoria iba diciéndome los versos inmediatamente antes de ser pronunciados por los cómicos, de tal manera que llegué a sentir algo así como la ilusión de que yo me hacía de apuntador. Así llegamos a la escena de la Abadesa. El buen Comendador se da cuenta de que le raptan a su hija; se lanza en seguimiento del raptor, y la pobre abadesa, sin comprender aun su gravísimo descuido, le pregunta: «¿Dónde vais, Comendador?». Mi memoria, entonces, dicta aquel energético «¡Imbécil!...» Pero no; el Comendador, tan cortés como indignado, responde: «¡Señora! Tras de mi honor — que os roban a vos de aquí».

¡Señora!... Me quedé estupefacto. Ya había yo entrado en calor; pero, herido en mi orgullo de hombre que aun tiene confianza en su memoria, me arrojé de la cama, me dirigí a mis libros y, casi tiritando, me puse a hojear el «Tenorio». Sí, allí estaba la escena y allí estaba la energética respuesta del Comendador: «¡Imbécil! Tras de mi honor...» Me volví a la cama, indignado. ¿Quién será el imbécil que ha malificado el verso de Zorrilla? También yo ponía en el adjetivo una intención agresiva. Pero ¿no me sobraba razón? Escriba usted una obra, muéstrase tranquilo diciendo «ahí queda eso», y que venga luego un cualquiera y se la corrija. ¿Quién será el imbécil?... Pero me contuve; tal vez sería el obispo de Madrid-Alcalá, y hay que darse cuenta de su preocupación, lo mismo que de la de los demás miembros del Consejo Superior de Falange. El teatro debe ser una buena escuela para el pueblo y como —según dicen ellos mismos— bajo el régimen francofalangista solo se han producido malas obras teatrales, bueno será que se apliquen a Francofalangizar las que han heredado de tiempos mejores para el Arte. No sería prudente consentir en ese bendito régimen, que en el Teatro oficial, un señor Comendador, por muchas razones que tenga para estar enojado, trate de imbécil a una señora Abadesa de la Orden de Calatrava, delante de tanta gente que no sabe etimología. Porque si la supiera se daría cuenta de que, en rigor, eso no debiera tener más gravedad que si la tratase de reumática. Pero lo que cuenta es la intención; y la intención de la gente —hasta la misma intención del Comendador— es muy mala cuando califica a alguien de imbécil, sin que le importe conocer el valor originario de la palabra. De igual modo, hay en España quienes para denostar a una persona cruel, capaz de martirizar a un semejante, le llaman inquisidor, sin saber que en otros tiempos —casi tan benditos como estos del régimen del Caudillo— esa denominación correspondía a una alta dignidad. Así podrá llegar un día en que las gentes, para designar a quienes por sus cualidades y por su conducta hagan la ruina del país, los llamen «falangistas». Y quien entonces acuda a un diccionario más o menos etimológico, se enterará con sorpresa de que en otro tiempo —en este que ahora vivimos— esa denominación se daba, sin que se sintieran ofendidos, a los partidarios del general Franco.

Periódico GARCÍA

PARIS Gran conferencia pública El día 15 de noviembre, sábado, a las nueve de la noche, en la Sala de Congresos de la CGT-F.O., 198, Av. du Maine, Paris XIV (Metro Alesia), tendrá lugar la primera conferencia pública del ciclo organizado por los Comités departamentales de la U. G. T. y del P.S.O.E., con la intervención de Don Félix Gordón Ordás disertando sobre el tema «Actitud ante el problema español»



Correio de España

No deseo que por conductos ajenos al nuestro podáis recibir copia...

En la España falangista no toleramos otra religión que aquella que expresa el documento...

El segundo Congreso de la Internacional Socialista se ha celebrado en Milán los días 17 al 21 de octubre de 1952...

Nacional: de Trabajadores de las Minas; Morán Phillips, secretario del Partido Laborista británico...

India. M. E. Bokhara, secretario de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Partido Socialista Indio...

La Comisión Ejecutiva de nuestro Partido está designada por el Comité Central...

Como de costumbre, al Congreso de la Internacional precedió la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas...

Con cierto asombro, pues, han sabido los Sindicatos de la colaboración de la España de Franco...

En la España de Franco todos los periódicos son servidores del falangismo...

El problema económico —se afirma en las propias publicaciones estudiantiles de Falange— que supone para el estudiante la adquisición de los libros...

Finlandia. — Perna Tervo, diputado ministro de Industria y Comercio, secretario del Partido Socialdemócrata finlandés...

Gran Bretaña. — C. R. Attlee, diputado ministro de Asuntos Exteriores, secretario del Partido Laborista británico...

El desahucio de esta noche se efectuó en Radio Madrid frente al premio al heroísmo...

Este año, además, la Unión Socialista de Europa Central y Oriental, se celebró en Milán...

Con este engrafe inserta el semanario parisino "L'Espresso" en su número del 30 de octubre el siguiente suelto:

La prensa franquista predica la guerra preventiva

Juegos Florales Catalanes 1952

Se están ultimando los preparativos para la celebración del gran certamen literario de los Juegos Florales de la Lengua Catalana...

Por los niños Solidaridad Democrática Española

CASABLANCA

DE BUENOS AIRES

PERPIGNAN

ROUEN

Ha muerto Juan Arrugaeta

REUNIONES DE LA COMISIÓN EJECUTIVA

Los VII Mantenedores del certamen de la Lengua Catalana...

El Comité Central de Solidaridad Democrática Española...

El domingo 19 de octubre se reunió el Comité Central...

Por último, el delegado de Corcelles preguntó al representante de la Ejecutiva...

Nuestra Comisión celebró reunión ordinaria el día 4 de octubre...

El tesoro informó del estado económico de la Sección...

Los compañeros Gregorio Villas y José Calzada informaron de la gestión de la delegación...

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 29 de octubre de 1952...

De «Juventud», de Madrid, 2 de octubre de 1952.

La Asamblea escuchó el amplio informe enviado por el delegado al V Congreso del Partido...

Hubo larga discusión acerca de si había de disolverse el Comité Central...

El compañero Sender informó de la gestión del Comité departamental de Corcelles...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

El sábado 25 de octubre celebró asamblea el Comité departamental de la Agrupación Socialista de Toulouse...

## En la Internacional Socialista

# “La menor complacencia, nacional o internacional, para con el régimen franquista, es una grave torpeza política y una traición al pueblo español que lucha por su liberación”

## Intervención de Rodolfo Llopis, el 10 de octubre, en el Congreso de Milán

Nada más lejos de mi ánimo al venir a este segundo Congreso de la Internacional Socialista, que la idea de que podría provocarse un debate como el que estamos celebrando. Ciertamente al leer el excelente informe del compañero Finn Moe, tan competente en cuestiones internacionales y tan familiarizado con todo lo que se refiere a la ONU, me tropecé con unas líneas que suscitaron en mí cierta inquietud; esa inquietud se agrandó con motivo de la conversación que ambos tuvimos ayer, en el Teatro de la Scala, al inaugurar este Congreso; y esa inquietud se ha agravado mucho más después de escuchar las palabras que el compañero Finn Moe ha pronunciado esta tarde en esta misma tribuna. Si todos vosotros os habéis alarmado, y quienes han intervenido ya en el debate se han expresado de manera rotunda, imaginaos cuál no será mi alarma y mi sorpresa, ya que me creo obligado a tener que repetirlos hoy aquí lo que todos vosotros sabéis de sobra.

sal de los Derechos del Hombre; es una organización para defender la paz, la libertad y la democracia en el mundo. Nuestro deber, como socialistas, es contribuir a perfeccionarla, trabajar para que sea cada día un poco más el verdadero baluarte de la paz, de la libertad y de la democracia. Regímenes como el de Franco no tienen cabida en la ONU, sino que la ONU se deshonra a sí misma, renegando de los principios que figuran en su Carta fundacional.

### El Gobierno fascista de Franco imposibilita la cooperación del pueblo español con los de la O. N. U.

Eso es lo que ha sostenido siempre la Internacional Socialista. Eso es lo que ha sostenido igualmente la propia Asamblea general de la ONU. Recordad que en la célebre Conferencia de Potsdam del 2 de agosto de 1945, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia decidieron que:

“Por lo que atañe a la admisión de otros Estados en el organismo de las Naciones Unidas, los tres Gobiernos sostendrán la candidatura de todos los países que se hayan mantenido neutrales durante la guerra y llenen las condiciones previstas en el artículo cuarto de la Carta de San Francisco.

Sin embargo, los tres Gobiernos se creen obligados a indicar claramente que no apoyarán la candidatura del actual Gobierno español que, establecido con la ayuda de las potencias del Eje, no posee, dados sus orígenes, su naturaleza y su estrecha unión con los países agresores, las calidades necesarias para poder tomar parte en el organismo de las Naciones Unidas.”

Recordad, además y sobre todo, que la Asamblea general de las Naciones Unidas aprobó el 12 de diciembre de 1946 una resolución en la que, después de reafirmar su total simpatía al pueblo español y se pronuncia en favor de la admisión de los Estados que lo solicitan, con tal que cumplan las condiciones previstas en el artículo cuarto de la Carta. Esas condiciones deberían interpretarse en el sentido más amplio.”

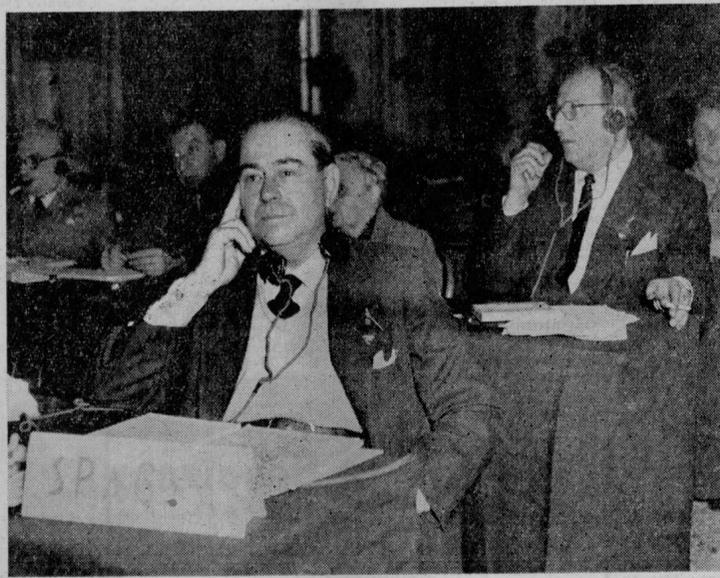
Yo comprendo el generoso espíritu que mueve al compañero Finn Moe al pedir la universalización de la ONU, universalización que todos deseamos, dentro de la Carta, pues bien quisieramos que de la ONU formasen parte todos los Estados del mundo. El compañero Finn Moe, aplicando un criterio rigurosamente lógico a su concepción de lo que debería ser la ONU, nos ha dicho que había que aceptar en ella a todos los Estados que lo soliciten, incluso el Estado franquista. Si el compañero Finn Moe se ha creído en la obligación de citar nominalmente al régimen franquista, ha sido, estoy seguro, por lealtad a los acuerdos de la Internacional Socialista, ya que la Internacional, desde que existe y antes el COMISCO, han declarado siempre que se opondrían a la admisión de Franco en la ONU y en cuantas organizaciones internacionales dependiesen de ella. La conclusión a que llega Finn Moe es lógica; pero su base es falsa. Es falsa porque no tiene en cuenta en qué condiciones se creó la ONU, es decir, al día siguiente de una guerra victoriosa contra el nazismo y contra el fascismo; la fundan las naciones unidas durante la guerra en lucha por la libertad y la Democracia; la fundan en torno a una Carta, la Carta de San Francisco, en la que establecen las condiciones que deberán reunir los Estados que aspiren a formar parte de la ONU. En el artículo cuatro se especifica todo ello con claridad; ese artículo que debe ser nuestra propia garantía y que el compañero Finn Moe, según el texto que estamos discutiendo, quisiera que se aplicara en “sentido amplio”, es decir, sin grandes exigencias.

De ninguna de las maneras. La ONU tiene su Carta fundacional; ha promulgado después su Declaración Univer-

sión del pueblo español con los de las Naciones Unidas en las cuestiones internacionales, la Asamblea general.

Recomienda que se excluya al Gobierno español de Franco como miembro de los organismos internacionales que se establecieron por las Naciones Unidas o que tengan nexos con ellos, así como de la Conferencia o de otras manifestaciones organizadas por la ONU o sus organismos hasta que se instaure en España un Gobierno nuevo y aceptable.

La Asamblea general, deseando, a demás, que todos



de con amargura que en 1946 dejaron abandonada a Noruega su firme actitud antifranquista y ha afirmado la necesidad de que la Internacional, de acuerdo con los socialistas españoles, estudie la situación actual del problema español y formule una política positiva a seguir.

Tiene razón el compañero Finn Moe. Ya comprenderá que a nosotros no nos satisfacen las resoluciones negativas, ni las resoluciones pláticas. Reconocemos una vez más que la conducta de los países democráticos, en general, como la conducta de Rusia, para con el régimen franquista, ha sido y sigue siendo ineficaz. No han querido en ningún momento acabar con el régimen dictatorial que existe en España. Al terminar la guerra mundial, pudieron sin esfuerzo alguno, devolver al pueblo español su libertad. Pudieron, pero no quisieron hacerlo. Todavía no acertamos a explicarnos por qué Rusia no hizo que se declarara a Franco aliado del Eje y que se le aplicaran las mismas sanciones que se aplicaron a los demás satélites nazi-fascistas. Pudo hacerlo, pero no lo hizo. Pudieron en cualquier momento las Naciones Unidas acabar con el régimen franquista con solo negarle tres productos esenciales para su economía precaria; éstos: el petróleo, el algodón y el caucho; pero nunca se quiso entrar por el camino de las sanciones económicas, sino que todos los países han establecido tratados comerciales con Franco; y aun algunos de ellos, como hemos oído esta tarde, se han sometido incondicionalmente al chantaje franquista de los tratados comerciales. Por eso no tuvimos inconveniente en decir a nuestros amigos franceses que se estaban perjudicando in-

útilmente al mantener cerrada la frontera pirenaica. Y la frontera volvió a abrirse en 1948.

La única vez que la ONU ha dado la sensación de querer ocupar del problema español ha sido en 1946, con la resolución que os acabo de leer, resolución tímida, pero que, además, resultó inoperante, porque no se cumplió. No me refiero a determinados países que no siguieron las recomendaciones de la ONU, con lo que quedó entredicho su autoridad. Me refiero a que mientras se hacían declaraciones condenando “moralmente” el régimen franquista, se le ayudaba económicamente a sobrevivir. Me refiero, sobre todo, a aquella parte de la resolución que anuncia que si en un plazo razonable de tiempo no se establecía en España un Gobierno cuya autoridad emanase del consentimiento de los gobernados, el Consejo de Seguridad estudiaría las medidas necesarias para remediar la situación. La resolución es de diciembre del 46. Estamos en 1952. El plazo razonable ha resultado eterno. Si, tiene razón el compañero Finn Moe; no más resoluciones negativas ni más resoluciones pláticas.

### El más desdichado de los errores políticos

Pero en la actitud internacional respecto al régimen franquista no ha habido solamente resoluciones negativas y declaraciones pláticas. Ha habido, además, algo mucho peor y mucho más grave. Ha habido la decisión de contar militarmente con el dictador Franco para defender la libertad de los pueblos. Esa decisión constituye el más desdichado de los errores políticos de nuestro tiempo. Las consecuencias habremos de lamentarlas todas.

## Ante el posible escándalo Contra la admisión de Franco en la Unesco

Del 27 al 31 de octubre último se ha celebrado en La Haya una importante Asamblea Europea de las Juventudes Políticas de todos los movimientos democráticos de este continente.

Entre las resoluciones de carácter general, quedó aprobada por unanimidad, al ser sometida a votación de conjunto su texto, una presentada por la primera Comisión (“Juventud y Cultura”), que en su punto 19 consigna lo siguiente:

“Condenando toda participación de Estados totalitarios en la Unesco, la Asamblea Europea de las Juventudes Políticas recaba de los delegados a la VII Conferencia de la Unesco que se reunirá en París el 12 de noviembre, que rechace para y simplemente la petición de admisión del Gobierno fascista español.”

En esta Asamblea internacional participaban: a) Cincuenta y cinco representantes de organismos internacionales: 5 jóvenes conservadores anglo-escandinavos, 12 demócratas-cristianos; 6 de la Federación mundial de jóvenes liberales y radicales; 6 de las juventudes europeas liberales; 8 de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas; 6 de los jóvenes del Movimiento Socialista pro Estados Unidos de Europa; 6 de las juventudes europeas federalistas; 6 de la Unión Federalista Universitaria.

b) Ciento cuarenta y tres representantes de las Secciones nacionales: 18 de Alemania, 6 de Austria, 7 de Bélgica, 5 de Dinamarca, 18 de Francia, 7 de Grecia, 4 de Irlanda, 3 de Islandia, 18 de Italia, 3 de Luxemburgo, 5 de Noruega, 7 de Países Bajos, 18 de Gran Bretaña, 3 del Sarre, 6 de Suecia, 5 de Suiza y 10 de Turquía.

De la misma manera que la resolución de la O. N. U. del 46 quedó incumplida, la Declaración del mes de marzo del mismo año que suscriben los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia, que dolió a la mente entera. En la evolución interna del problema español, a partir de este momento, se advierte un brusco viraje. Su primera expresión pública fue la carta que Mr. Acheson dirigió al senador Mr. Connally, en enero del 50. Pero es induda-

ble que desde hacía mucho tiempo se venía trabajando en ese sentido. Seguramente desde que ciertos militares, alarmados por la política expansionista de Moscú y por los preparativos bélicos de los rusos, creyeron en la posibilidad de una agresión soviética. Desde entonces, para desarrollar la estrategia de las líneas defensivas periféricas, se quiso disponer de bases aéreas en España. Y a cambio de esas bases, se ofrecieron dólares a Franco, como se le ofrece la posibilidad de llegar a firmar un pacto bilateral. Ya no se piensa, pues, en eliminar al dictador, ni en liberar al pueblo español; ahora solo se piensa en las bases estratégicas de la península, reforzando a su vez, económica y militarmente, al tirano español.

Ya sé yo que no faltan algunos ingenuos que creen de buena fe que ese es el mejor camino para “democratizar” el régimen dictatorial franquista. Escuchándome está, en este Congreso quien fue testigo — y algo más que testigo — de una interesantísima conversación que yo sostuve con una personalidad bien situada para conocer los propósitos que abriga ciertas esferas americanas respecto a esa política, política que a mí me parece insensata. Mi interlocutor, esgrimiendo la famosa empuñadura de la espada, creía sinceramente en la posibilidad de liberalizar el régimen franquista, porque en dicha empuñadura se pide, entre otras cosas, la libertad sindical. ¿Cómo es posible que se pueda creer sinceramente en la democratización de una dictadura? ¿Cómo es posible hablar de verdadera libertad sindical si al mismo tiempo no hay libertad de reunión, libertad de prensa, libertad de expresión, libertad política? ¿Pueden tener ustedes — le dije — la menor esperanza de que Franco acceda a todo eso? Imposible. Sería su suicidio. No lo hará. No lo puede hacer. Pero si, además, un día y otro repite el dictador que él no ha cambiado, ni tiene por qué cambiar; que son las democracias las que han cambiado, reconociendo, al fin, sus pasados errores, acercándose a él, buscando su amistad!

### Política positiva del Partido Socialista

Lo peor que pudiera suceder es que Franco, agobiado por la falta de dólares, si se convenciese de que el retraso en entregarle los dólares prometidos — por que, en realidad, le han dado pocos hasta ahora — obedecía a que no había dado pruebas de su voluntad de democratizar el régimen, se decidiese a simular esa liberalización, abriendo un templo protestante, una logia masónica y una sinagoga judía, disfrazando de protestantes, masones y judíos a unos cuantos lacayos de su confianza; que inventase unos sindicatos domesticados y que ofreciese todo ello a cambio de dólares.

Algo ha debido de intentar ya en ese sentido, pues nuestros compañeros de España, en el mensaje que nos enviaron al Congreso que hemos celebrado el pasado mes de agosto, hablaban de ciertas exploraciones hechas por elementos oficiales en los medios proletarios. Y nuestros compañeros, saliendo al paso de dicha maniobra, para que nadie pueda alegar ignorancia, se apresuraron a declarar que sean considerados como traidores a la clase obrera y traidores al Socialismo quienes lleguen a aceptar la colaboración con el verdugo del pueblo español. Con Franco no es posible inteligencia alguna. Con el régimen franquista no es posible colaboración de ninguna clase. La menor complacencia, nacional o internacional, para con el régimen franquista, y la menor concesión al tirano, no es solamente una grave torpeza política de consecuencias fáciles de prever, sino una traición al pueblo español que trabaja y lucha por su liberación.

Las consecuencias de esa política nefasta que se viene haciendo con Franco, han dado lugar a una resistencia y la oposición antifranquista habían llegado, en España, a una inteligencia para la acción, y se vislumbraba con mayor claridad que otras veces la perspectiva de poder terminar con la dictadura; cuando todo estaba en marcha, llegó a Madrid el almirante Sherman, apresurándose a ofrecer públicamente al tirano español, en nombre de la gran democracia norteamericana, una alianza militar y una substanciosa ayuda económica. La oposición y la resistencia antifranquista se desmoralizaron, de momento al menos, ante esa política absurda; la democracia española se sintió ofendida, como debieron sentirse ofendidos todos los hombres libres del mundo.

Política positiva del Partido Socialista. Mas no por eso, ni nos otros, ni nuestros compañeros de España, sea cual fuere nuestra amargura, renunciemos a la lucha. Sean cuales fueren los errores y las torpezas de los demás, y sean cuales fueren los nuevos valedores de Franco, nuestra lucha contra el franquismo y por la liberación del pueblo español proseguirá hasta el fin.

Sugiere el compañero Finn Moe que la Internacional, de acuerdo con los socialistas españoles, examine la situación en que se encuentra el problema español actualmente y se trace una política positiva. La indicación del compañero Finn Moe ha de encontrar en nosotros el eco favorable que merece. Pero no estará de más recordar aquí que el Partido Socialista Obrero Español cree haber defendido siempre una política positiva para acabar con la dictadura franquista. Desde que comenzó nuestro exilio, no hemos dejado un solo día de trabajar, luchar y combatir. ¡Y así llevamos trece años largos! Para acabar con el franquismo y para restablecer la democracia en España, hemos llamado a todas las puertas y hemos buscado todos los contactos posibles. Cuando creímos que el mejor camino para recuperar España era la reconstitución de los órganos constitucionales de la República, a ello fuimos, sin encontrar todos los apoyos que se necesitaban y que creíamos merecer; cuando, en marzo del 46, surgió la Nota que suscribían los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia y se nos hizo ver que el instrumento de gobierno que dicha Nota perfilaba y al que prestarían su apoyo las potencias signatarias de la misma era de otra naturaleza, adaptamos nuestra política a esa nueva situación, sin encontrar tampoco los apoyos que necesitábamos y que creíamos merecer. Hoy, la política de nuestro Partido consiste en crear un Gobierno, previa la separación de Franco, una situación provisional y transitoria, sin signo institucional definido, en la que un Gobierno nacional, tras devolver las libertades humanas al pueblo español, consulte, con toda clase de garantías, la voluntad del país. Y lo que la voluntad nacional diga, deberá ser acatado por todos los españoles.

nuestra liberación depende fundamentalmente de nosotros mismos; pero sabemos también que internacionalmente se nos puede ayudar de manera muy eficaz. Por de pronto, impidiendo la rehabilitación internacional del franquismo; impidiendo que pueda ser aceptado en las organizaciones internacionales de dependientes de la ONU.

### El franquismo es incompatible con la Unesco

Ahora estamos en presencia de la demanda formulada por el franquismo para ingresar en la Unesco. Es una nueva audacia del dictador español, que puede permitírsela porque está seguro de encontrar determinados apoyos. Esos apoyos se manifestaron ya en el mes de mayo, cuando se reunió el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y hubo de examinar dicha demanda. Franco obtuvo 12 votos a favor, 5 en contra y una abstención. Pero frente a esos apoyos de determinados Gobiernos, se ha levantado en el mundo toda una serie de protestas, afirmándose cada día más una fuerte oposición. Conviene subrayar, en primer término, la actitud de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, cuyo secretario general ha enviado una enérgica circular pidiendo a sus Secciones nacionales que ejerzan sobre sus Gobiernos la necesaria presión para conseguir que los delegados a la Conferencia general voten en el sentido de votar contra la admisión de España en la Unesco. Las grandes Centrales sindicales y los Sindicatos de la enseñanza, unánimemente, protestan contra la eventual admisión del franquismo en la Unesco. Escritores y pensadores como Camus y Madariaga han roto públicamente con dicha organización. La propia Comisión nacional de los Estados Unidos para la Unesco, según nos dice la prensa, desoyendo las recomendaciones del Departamento de Estado, ha votado contra. Yo sé que muchos de vosotros, en vuestros Partidos, en vuestros Parlamentos, habéis planteado ya la cuestión al Gobierno. La Internacional Socialista, a su vez, debe adoptar una actitud resuelta.

En un artículo que envié a la Secretaría de la Internacional, que se publicó en el Bolé-  
tín y que seguramente muchos de vosotros conocéis, traté de caracterizar la enseñanza franquista, demostrando cómo en ella se reflejan las tres grandes hipotecas del régimen: la teocrática, la militar y la fascista. No hace falta, pues, que yo insistiera en que os lea algunos trozos de lo que se enseña en los centros docentes del franquismo. La escuela y la Universidad, ayer gloriosas en España, son hoy instrumentos de opresión y de tortura espiritual. Si el régimen franquista está en pugna con la Carta fundacional de la ONI, la escuela y la Universidad franquistas están en pugna con la Carta fundacional de la Unesco. Con la misma energía, pues, con que nos oponemos a la entrada del franquismo en la ONU, debemos oponernos a su entrada en la Unesco. Ante vosotros tenéis el proyecto de resolución que he presentado a vuestro examen y que no dudo votará unánimemente el Congreso.

Disco mister Gunnar B. Kumlien en un artículo publicado hace pocos días en la importante revista norteamericana “Commonweal”.

“La policía en España es omnipotente y los métodos que emplea — primitivos, pero de una eficiencia sorprendente — hacen recordar muchas veces a los de la policía turca. Consignamos que entre el Ejército y la Policía se llevan el 65 por 100 del presupuesto del Estado. La clase que vive en España está formada por elementos burgueses y militares; clase que Franco personifica admirablemente y a la que éste es leal, como lo demuestra con lo que nos ella ha hecho.”

“Oh, que bien se vive en España! Así lo afirman al menos muchos turistas yanquis que van allí a divertirse. Pero la mayor parte de ellos se olvidan de la indigencia y de la anarquía asfixiante que padecen los cuatro quintos partes del pueblo español. ¿Para qué pretenden luchar que con los fusiles en la mano ese mismo pueblo español les defienda sus intereses socialistas? Es mucho pretender.”